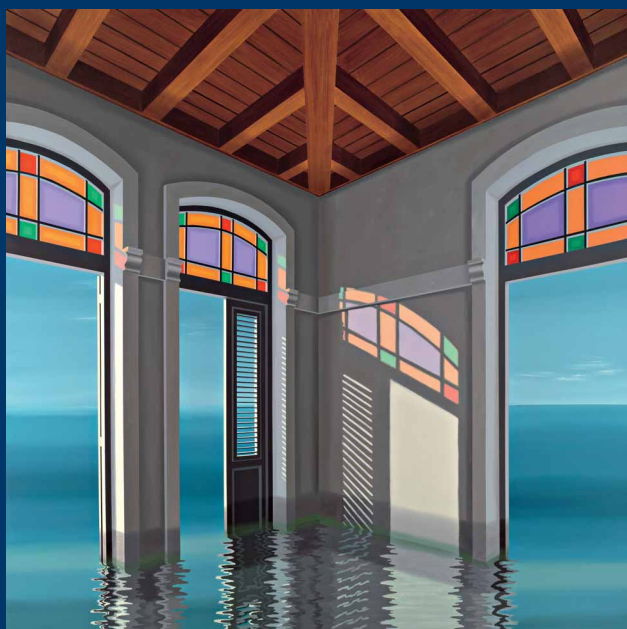


Frankfurter Studien zur Iberoromania und Frankophonie

Andrea Gremels / Roland Spiller (Eds.)

Cuba: La Revolución revis(it)ada



Frankfurter Studien zur Iberoromania und Frankophonie

Herausgegeben von Roland Spiller und Sabine Hofmann

Andrea Gremels / Roland Spiller (Eds.)

Cuba: La Revolución revis(it)ada

narr |
VERLAG

Bibliografische Information der Deutschen Nationalbibliothek

Die Deutsche Nationalbibliothek verzeichnet diese Publikation in der Deutschen Nationalbibliografie; detaillierte bibliografische Daten sind im Internet über <http://dnb.d-nb.de> abrufbar.

Coverabbildung: Humberto Calzada: Naufragio de una Isla.
Gentileza del pintor.

© 2010 · Narr Francke Attempto Verlag GmbH + Co. KG
Dischingerweg 5 · D-72070 Tübingen

Das Werk einschließlich aller seiner Teile ist urheberrechtlich geschützt. Jede Verwertung außerhalb der engen Grenzen des Urheberrechtsgesetzes ist ohne Zustimmung des Verlages unzulässig und strafbar. Das gilt insbesondere für Vervielfältigungen, Übersetzungen, Mikroverfilmungen und die Einspeicherung und Verarbeitung in elektronischen Systemen.

Gedruckt auf chlorfrei gebleichtem und säurefreiem Werkdruckpapier.

Internet: <http://www.narr.de>
E-Mail: info@narr.de

Satz: typescript GmbH, Walddorfhäslach
Printed in Germany

ISSN 1868-1174
ISBN 978-3-8233-6617-1

Índice

Andrea Gremels/Roland Spiller

Prólogo: La Revolución revis(it)ada 9

Revis(itac)iones históricas, políticas y culturales 15

Ottmar Ette (Potsdam)

Mitologías de medio milenio y de media centuria: Cuba o el mundo
como archipiélago 17

Michael Zeuske (Colonia)

Cuba 1959–2010: Historia y sistema político.
Apuntes de un historiador 47

Günther Maihold (Berlín)

Los legados de la revolución cubana para la izquierda
latinoamericana de hoy 69

Karl Buck (Bruselas)

EU co-operation with Cuba: how can the EU contribute to reforms
and better living conditions in Cuba? 91

Barbara Dröscher (Rostock)

Espacios *in-between*, notas sobre las dinámicas culturales en
la Cuba actual 107

Yvette Sánchez (San Gallen)

Relevo generacional en Miami: del sustrato cubano a nuevas
capas latinas 123

Revis(itac)iones literarias e intermediales 137

Gesine Müller (Potsdam)

Del *pueblo* al *público* o la revolución cubana revis(it)ada por parte
de los autores del *boom* 139

Teresa Basile (Córdoba, Argentina)

Confines y sinfines de la revolución cubana. Reflexiones de un escritor impolítico:

Antonio José Ponte 151

Frauke Gewecke (Heidelberg)

La “nueva” novela policial cubana: Leonardo Padura Fuentes,

Amir Valle, Lorenzo Lunar 171

Claudia Hammerschmidt (Tréveris)

Escribir (d)el exilio o La literatura como experimento ecológico

de Guillermo Cabrera Infante 191

Andrea Gremels (Fráncfort del Meno)

“No rompas mi silencio de isla remota”: El tema del silencio en

la poesía cubano-parisina 203

Roland Spiller (Fráncfort del Meno)

“Nuestra isla se hunde”: naufragio con espectadores o como

d/escribir el fracaso del castrismo 213

Marta Muñoz-Aunión (Fráncfort del Meno)

Viendo las cosas como son *Preludio 11/Operación Cucaña*. Una

coproducción del ICAIC y la DEFA 231

Revis(itac)iones de los escritores 241

Miguel Sales (París)

Revolución, cultura y libertad 243

Daína Chaviano (Miami)

La fantasía y la ciencia ficción como espacios de libertad 249

Eyda Machín (París)

Pasarelas 259

William Navarrete (París)

II [Pigalle, París] 269

XII [Biscayne, Miami] 271

XIV [Overtown, Miami] 272

Antonio José Ponte (Madrid)

Tres poemas 273

Reseñas biográficas 277

Prólogo: La Revolución revis(it)ada

Durante el año 2009, los 50 años de la revolución cubana dieron lugar a muchos actos de conmemoración. En la historia de las conmemoraciones salta a la vista la casi total ausencia de festividades en la Isla misma. Esto es un hecho que no necesita ser comentado: “La Revolución ya no es lo que era”.¹ Anteriormente, a los cuarenta, treinta y veinte años de la revolución hubo grandes actos y movilizaciones públicos.²

¿Cómo conmemorar una revolución perpetuada por medio siglo? Nos hemos decidido por revis(it)ar la revolución cubana, por recapitular la historia conflictiva de la lucha por la independencia, la autonomía y la liberación de un pueblo. Esta revis(it)ación sólo puede ser realizada dentro del marco macro-histórico de la independencia del hemisferio sur. En el año 2010 se conmemora también la independencia de la mayoría de los países sudamericanos. Esta sí, se festeja en el mundo entero y también en la propia América Latina. La independencia de un pueblo y de una nación es, por razones históricas, casi sinónimo de modernidad. Sin embargo, la independencia latinoamericana no puede considerarse como acabada. Su realización sigue siendo un proyecto. En América Latina la independencia es sinónimo de revolución. Si pensamos en esta dimensión latinoamericana, la tarea que nos hemos propuesto exige el plural: revis(it)ar las revoluciones.³ El impacto histórico de la revolución cubana solamente es comparable con la haitiana. Por supuesto también las revoluciones en México y en Nicaragua son intentos de lograr la independencia. En todos estos casos se destaca la ironía de la historia: ningún sistema revolucionario logró la liberación del pueblo, todos sustituyeron una dependencia por otra.

¹ Cf. el título del estudio publicado por Henri Lefèbvre junto con Catherine Regulier (1978): *La révolution n'est plus ce qu'elle était*. París: Libres-Hallier.

² Baste pensar p.ej. en la charla de la conmemoración del 8 enero de 1989 con Fidel Castro con una paloma blanca sobre el hombro; véase al respecto H.-A. Steger (1989): *Weltzivilisation und Regionalkultur. Wege zur Entschlüsselung kultureller Identitäten*. Múnich: Eberhardt, aquí: 267.

³ Una revisión de la revolución, ahora en singular, a comienzos del tercer milenio puede ser pensada en un marco ecológico de sobrevivencia del planeta y en el marco geopolítico como convivencia en el sistema global. Véase al respecto Samir Amin (1990): *Transforming the revolution: social movements and the world-system*. (Nueva York: Monthly Review Press). En cuanto a los saberes de la convivencia véase Hanns-Albert Steger (1989: 243–267) y más recientemente los estudios de Ottmar Ette (2010) accesible como trilogía: *Überlebenswissen*, t. I-III, Berlín: Kadmos.

Cuando el 1 de enero de 1959, un ejército de rebeldes bajo el mando de Fidel Castro, Che Guevara y Camilio Cienfuegos entró en la ciudad de La Habana recibido con júbilo del pueblo, Cuba también parecía haber logrado por fin su independencia. Cayó el dictador Fulgencio Batista. Latinoamérica entera celebró la victoria sobre el aliado de los Estados Unidos como una superación de las estructuras neocoloniales en tiempos de la independencia. Ninguna otra revolución ha suscitado tanta esperanza, tanta fe, tanta expectativa y al mismo tiempo tanto desencanto, tanto desengaño y frustración. Un mundo más justo y más humano parecía posible. David puede vencer a Goliat. Calibán venció a Próspero. La proyección del “hombre nuevo” parecía realizarse. Estas esperanzas fueron frustradas porque los revolucionarios abusaron de su poder ya desde los principios de los años sesenta estableciendo una censura rígida, expulsando a los intelectuales de la Isla y cometiendo crímenes contra lesa humanidad. El hecho de que el régimen castrista se haya podido mantener durante medio siglo contra resistencias internas y externas, plantea muchas preguntas y da lugar a múltiples discursos y polémicas, a menudo ideologizados, en los que se destaca la situación problemática y contradictoria de Cuba. Estas discusiones persistentes muestran la importancia de enfrentar el debate sobre la revolución castrista, que aún sirve como modelo a otros estados latinoamericanos, como Venezuela, Bolivia y Ecuador.

Fidel Castro, que se ha convertido en un mito en vida, está todavía omnipresente a pesar de su salida de la palestra política. El “Máximo Líder” desapareció completamente del escenario público por su enfermedad, cediendo el poder a su hermano Raúl en 2006. Las escasas imágenes oficiales que circularon mostraron a un hombre gravemente enfermo. En las imágenes inoficiales del Internet, en cambio, se veía a Fidel en el lecho de la muerte. Ahora, en el mes de agosto de 2010, reapareció con un discurso político. Mientras que Fidel evoca el pasado glorioso y elogia el marxismo en Cuba, Raúl anuncia que se permitirá más iniciativa privada en la economía.

Del 19 al 21 de noviembre de 2009, discutieron dentro del marco de un congreso internacional en el Instituto de Letras y Lenguas Románicas de la Universidad Goethe en Fráncfort del Meno renombrados historiadores, sociólogos, politólogos, críticos literarios y culturales, escritores cubanos y sus traductoras para *revis(it)ar* la revolución cubana. Con respecto al desarrollo político después de la muerte de Fidel Castro, los referentes concordaron sobre la volubilidad de la situación política en Cuba y las implicaciones que tendría para Latinoamérica: Las perspectivas futuras de la Isla afectan tanto el hemisferio del norte como del sur porque conciernen las relaciones de poder asimétricas entre Latinoamérica, Europa y los EE. UU. En este contexto, hay que tener en cuenta que a partir del fin de la Guerra Fría, Cuba sirve también –otra ironía de la historia– como ejemplo para la disolución de relaciones bipolares del poder. El legado de la revolución cubana se gestiona en el marco geopolítico de la globalización acelerada. ¿Existen todavía las fronteras rígidas

dentro y fuera de la Isla? Es indispensable enfrentarse con esta pregunta cuando se trata el tema de la producción cultural cubana situada en un ambiente global y transcultural, ya que su cultura y literatura no se produce solamente dentro de Cuba sino en un proceso continuo de desterritorialización y reterritorialización por el hecho de que numerosos artistas cubanos viven en Europa y los Estados Unidos. Se ha formado una diáspora marcada por la heterogeneidad: por una parte, se deshacen las fronteras, no pocos de los emigrantes van y vienen de Cuba. Por otra parte, hay exilados cubanos que viven todavía con fronteras impuestas que les impiden el regreso a la Isla. En la diáspora, tanto fuera como dentro de la Isla, existen discursos, prácticas y posiciones multipolares que se entremezclan.

A lo largo de los tres días del coloquio, se debatió el fracaso en la realización de los ideales de la Revolución y el desarrollo político, económico, social y cultural de Cuba desde una perspectiva transcultural. Asistieron al congreso enriqueciendo el debate con su presencia: los poetas Eyda Machín, William Navarrete y Miguel Sales de París, Daína Chaviano de Miami y Antonio José Ponte. Este último no sólo es uno de los escritores más importantes de la literatura contemporánea cubana sino también un intermediario intelectual central de la diáspora heterogénea. Gracias a la participación de las traductoras Sabine Giersberg y Silke Kleemann que dialogaron con “sus” escritores se podía captar el proceso creativo y la vida interior de los libros.⁴ Les agradecemos a los escritores de haber contribuido con ensayos, narrativas y poemas que incluimos en la tercera parte de esta publicación, *Revis(itac)iones de los escritores*. Además, el libro se divide en dos capítulos, uno *Revis(itac)iones históricas, políticas y culturales* y otro, *Revis(itac)iones literarias e intermediales*.

El primer capítulo está introducido por Ottmar Ette (Potsdam) que representa la revolución en el contexto de la lógica insular y archipiélago. A través de José Martí explicita la pregunta central de un convivir logrado en el mundo globalizado. Este convivir está marcado por la tensión entre procesos de inclusión y exclusión. En su concepción del mundo como isla y de la isla como archipiélago de lógicas multirrelacionales, Ette propone la *polilógica* en vez del monólogo impuesto por el estado.

El historiador Michael Zeuske (Colonia) detecta estructuras coloniales en el sistema político de Cuba. En su artículo muestra la permanencia de algunos aspectos en la cultura política como el racismo, el elitismo y el paternalismo. Su análisis enfoca el sistema político del régimen revolucionario y las posibilidades de participación en el sistema electoral. Resulta difícil de categorizar el

⁴ Sabine Giersberg tradujo *La fiesta vigilada* de Antonio José Ponte al alemán: *Der Ruinenwächter von Havanna*. Múnich: Antje Kunstmann, 2008. *La isla de los amores infinitos* de Daína Chaviano fue traducido por Silke Kleemann: *Insel der unendlichen Liebe*. Múnich: Diana, 2008.

sistema: ¿Se trata de una dictadura de *mando único* o se puede hablar de una “democracia participativa con un perfil autoritario”?

Günther Maihold (Berlín) analiza la revolución cubana y sus legados ideológicos, autoritarios, político-organizativos en la “nueva izquierda latinoamericana” que quiere desarrollar una alternativa al neoliberalismo y que busca caminos para empujar cambios sociales. En este contexto Cuba representa la “izquierda vieja” que sirve como referente para la “nueva izquierda” sin formar parte de la misma como articulador.

El politólogo Karl Buck (Bruselas) evalúa la relación entre Cuba y la Unión Europea. Si la base de una cooperación consiste en el respeto de los derechos humanos, ¿cómo se puede cooperar con Cuba en el momento en que 75 disidentes son detenidos arbitrariamente, lo que fue el caso en 2003? En este contexto, las ayudas de la Unión Europea pueden ser consideradas como estabilizador del dictador. El tema tiene una gran actualidad, ya que Raúl Castro decidió liberar 52 de los presos políticos en julio de 2010, lo que podría originar una distensión en la relación entre Cuba y la Unión Europea.

Barbara Dröscher (Rostock) también toca el tema de los presos políticos, pero del lado de los escritores cubanos dentro y fuera de Cuba. Así, ella documenta la aplicación de la censura en la Isla. No obstante, observa que con la existencia del Internet y la aceleración con que se pueden promover las informaciones, se han formado nuevos movimientos de resistencia civil que ya no pueden ser suprimidos completamente por el régimen castrista. La globalización y los nuevos medios de comunicación generan múltiples espacios *in-between* en los que se manifiestan varios discursos sociales y culturales entrelazados.

Desde la perspectiva cultural, Yvette Sánchez (San Gallen) presenta los movimientos transculturales en el enclave cubano de Miami. Las metáforas teóricas de las identidades plurales –el mangle, el móvil de Calder, el péndulo y la cinta de Moebius– sirven para comprobar que la tercera generación de cubanos en Miami, el centro del *hype* latino, se ha transformado en “hyphe-nated Cubans”, actores de una identidad transcultural.

El capítulo *Revis(itaciones literarias e intermediales)* comienza con el artículo de Gesine Müller (Potsdam) que focaliza las posiciones controvertidas de los autores del *boom*, Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa y José Donoso, con respecto a la revolución cubana. Su enfoque explicita cómo los autores del *boom* se han despolitizado con el tiempo. En vez de posiciones ideológicas, se destaca un cierto oportunismo y una integración al *establishment*, que Müller justifica con una desilusión política que ha causado una orientación de los escritores hacia la opinión pública.

Al oportunismo político le sigue el rechazo político de Antonio José Ponte, investigado por Teresa Basile (Córdoba, Argentina). Este rechazo va acompañado dialécticamente por un predominio de lo político en la escritura del “ruinólogo” Ponte lo que Basile ilustra a través de sus cuentos y su novela *La*

fiesta vigilada. Los textos de Ponte revelan una crítica profunda a la revolución cubana y sus discursos a un nivel teleológico, existencial, social y filosófico. Basile enfatiza que Ponte busca un espacio autónomo mediante la escritura. Así, la literatura se comprende también como un espacio de resistencia, fuera del control estatal.

El desencanto con la revolución cubana se expresa también en el género de la “nueva” novela policial cubana que surgió en los años noventa durante el “período especial en tiempos de paz”. Frauke Gewecke (Heidelberg) fija la atención en las tradiciones, las técnicas narrativas y las características estilísticas del género, las que compara en las novelas policiales de Leonardo Padura, Amir Valle y Lorenzo Lunar. A pesar de las diferencias destacadas entre los escritores, éstos se sirven de los casos criminales para subvertir el discurso revolucionario oficial y contar el deterioro de las ciudades, el tiempo de escasez y los márgenes sociales.

Los artículos de Claudia Hammerschmidt, Andrea Gremels y Roland Spiller tratan las revis(itac)iones literarias de escritores exiliados. El exilio siempre significa pérdida por un lado y ganancia por el otro porque el desplazamiento brinda la oportunidad de multiplicar las perspectivas. Claudia Hammerschmidt (Tréveris) observa este fenómeno en la escritura de Guillermo Cabrera Infante, en que la ausencia –experiencia esencial, filosófica y estética del exilio– se convierte dialécticamente en presencia a través de la palabra poética. Las parodias, juegos de palabra, experimentos formales y gramaticales bien conocidos del escritor cubano constituyen así un “experimento ecológico”, ejercido para poder retornar siempre al mismo lugar perdido, la isla de Cuba. Hammerschmidt muestra como se superponen y entrelazan presencia y ausencia así como escritura y vida en la(s) escritura(s) de Cabrera Infante.

Los fenómenos contradictorios de pérdida y ganancia desempeñan un papel importante también en el artículo de Andrea Gremels (Fráncfort del Meno) que enfoca la dialéctica entre voz y silencio en la poesía cubano-parisina. Ejemplificada a través de los poemas de William Navarrete y Miguel Sales, Gremels analiza como la voz perdida –y además la voz frustrada– en el exilio está rescatada en un contexto transcultural.

Roland Spiller (Fráncfort del Meno) explora el tema del naufragio, que constituye junto con la ruina la metáfora destacada en la literatura cubana contemporánea. Utilizada para representar el fracaso del castrismo, Spiller lo asocia con la utopía. Partiendo del filósofo alemán Hans Blumenberg y su estudio *Naufragio con espectadores*, examina las variantes intermediales del tema en textos, cuadros y en la música punk. Desde el fenómeno de la *ekphrasis* en los ensayos de William Navarrete llega al análisis de las concomitancias intermediales en los videoclips de *Porno para Ricardo*. Este grupo punk cubano realiza una crítica implacable, radical y paródica del régimen castrista utilizando una estética hipercursi que transculturaliza los motivos clásicos

del fracaso y del naufragio. Con la música punk se transmite una energía vital que anuncia ya la época postcastrista.

Marta Muñoz-Aunión (Fráncfort del Meno) continúa con un análisis intermedial ya que enfoca el cine revolucionario de Cuba en sus comienzos. Trata la película *Preludio 11* u *Operación Cucaña* de 1964, una coproducción entre Cuba y la RDA que se dedica a la causa revolucionaria. Frente a la falta de material y tecnología, ¿cómo lograr la meta de “descolonizar las pantallas” y crear un cine independiente? Muñoz-Aunión destaca ante todo que la mirada extranjera sobre la Cuba revolucionaria no se ha descolonizado. El discurso fílmico construye una imagen esquemática y exótica del “otro” y más bien de la “otra”, como se observa ejemplarmente en la figura principal femenina de la película.

Los artículos aquí compilados muestran las contradicciones insolubles y cierta complejidad de las perspectivas múltiples que trae consigo la discusión sobre la revolución cubana. Agradecemos a todos los autores por su participación en estas Actas del Coloquio que entregamos ahora al lector. Gracias también a Gunter Narr que hace posible la segunda publicación en castellano de la serie *Frankfurter Beiträge zur Iberoromania und Frankophonie* y a Amelie Sareika por sus consejos editoriales. La realización del coloquio no hubiera sido posible sin el apoyo generoso de la asociación *Freunde und Förderer* de la Universidad Goethe y de los vicepresidentes Prof. Dr. Rainer Klump y Prof. Dr. Mathias Lutz-Bachmann. A Eva Dorn, Celinda Muro y Analía Salerno-Petersen les agradecemos su ayuda incansable y siempre alegre tan indispensable para la realización del congreso. Además, agradecemos a Sergio Abad por su traducción del artículo de Michael Zeuske y a Analía Salerno-Petersen (una vez más) y Martin Diz-Vidal, los ojos avizores, tan imprescindibles para la corrección y el formateo de los artículos. ¡Muchas gracias a todos ellos!

Fráncfort del Meno, 12 de octubre de 2010

Revis(itac)iones históricas, políticas y culturales

Ottmar Ette (Potsdam)

Mitologías de medio milenio y de media centuria: Cuba o el mundo como archipiélago

Cinco décadas: del ser histórico a su transformación en lo histórico

A cincuenta años de la expulsión del dictador Fulgencio Batista y del triunfo de la revolución cubana, en un momento en el que aún no se logra probar contundentemente la mortalidad de Fidel Castro, tal y como se podría formular con un guiño de ojo tomando en cuenta el poder inherente al mito en la historia cubana, resulta difícil formarse una idea del decurso de aquel medio siglo de historia, cultura y literatura cubanas, en la que no se repitiesen los clichés y cartografías archiconocidos de dicha nación y se recayese en aquellas lógicas binarias, de las que resulta tan difícil liberarse. Desde mediados del siglo XX se han expuesto en muchas ocasiones, quizás en demasiadas, las siempre idénticas periodizaciones de la historia cubana: se comienza con los inicios eufóricos después del ‘triunfo de la Revolución’ con la entrada de los *barbudos* en la Habana, las primeras nacionalizaciones, las primeras olas de fugitivos y la campaña de alfabetización. Se destaca el ascenso de Cuba hasta su transformación en modelo ejemplar de un cambio cultural, social y político en América Latina, con los enardecidos debates acerca del futuro camino que debía encauzar la Revolución más allá de la Guerra Fría entre el bloque occidental y oriental, con la coacción a intelectuales y artistas en el traspaso a un ‘quinquenio gris’ que durará mucho más de cinco años y los tímidos intentos de entablar un diálogo más allá de las fronteras ideológicas y económicas que desembocan en las olas de fuga masiva, los reiterados torrentes de turistas que inundan la isla, el derrumbe económico del ‘período especial en tiempos de paz’ en el contexto de la quiebra económica del bloque oriental y su consecuente liquidación, la dolarización y subsiguiente desdolarización de un estado que desde hace tiempo se encuentra en bancarrota y se finaliza con una fase tardía de la comercialización y subasta de los mitos de exportación cubanos de una isla vacacional cheguevarizada que no sólo es de interés para el portador de divisas europeo-occidental. ¿Es que es posible que, con su historia del pasado de media centuria, esta “isla de los extremos” (Zeuske 2004) trascienda en mucho las aquí mencionadas cadenas de acontecimientos? ¿Y qué es lo que queremos decir cuando hablamos de la isla de Cuba?

En vista del sinnúmero de estudios e investigaciones que también desde el punto de vista alemán han tratado de abarcar el torrente de publicaciones y

asimismo efectuar una especie de balance sobre el desarrollo de Cuba desde que ocurriera el asalto al cuartel Moncada¹, cabe preguntarse si hay realmente alguna posibilidad de realizar algo más que sólo leves y cuidadosas correcciones en una imagen desde hace tanto tiempo inamovible, cuyos tintes quizás aún puedan cambiar, pero cuyos perfiles y contornos en apariencia son inalterables. Surge el interrogante, si el ser histórico (*historisches Gewordensein*) de la Revolución no se ha transformado ya desde tiempo atrás en un algo histórico (*Historisch-Gewordensein*), cuestionado ya sólo por unos cuantos, pero sin lugar a dudas incuestionable. La misma frase de que la Revolución ha envejecido al parecer se ha ido desgastando a lo largo de los años. ¿De qué forma, pues, seguiré? La espera de nuevas respuestas a las preguntas, ¿no habrá comenzado ya desde hace cinco, quince o veinticinco años? ¿Se habrán parado los relojes cubanos y la hora que muestran es un tiempo insular que no hay y no podrá haber en ningún otro lado?

Desde que a los inextirpables clichés cubanos de las jóvenes mulatas que estrechan con lascivia sus cuerpos contra las piezas cromadas de legendarios automóviles norteamericanos les fueron agregados los movimientos rítmicos de los veteranos de la música que componen el grupo *Buena Vista Social Club* y las imágenes no menos conocidas de un hombre anciano y enfermo que ha sustituido su traje de combate color verde oliva por un traje de gimnasia marca Adidas, aquel persistente dejo de nostalgia ha cedido el lugar a una sensación de finiquito que en última instancia no puede o no quiere aceptar que ha llegado el final. No olvidemos que las barbas de los barbudos han encanecido, pero los ancianos que se nos muestran dentro y fuera de los muros de hospitales y asilos y a quienes aún llaman compañeros, siguen siendo dueños y señores de una isla que desde siempre ha cultivado una percepción del tiempo y un cálculo temporal contrario al devenir actual. En el espejo retrovisor los objetos muchas veces aparentan encontrarse más lejos de lo que realmente están.

Después de haberle dedicado varias décadas al estudio de la revolución cubana y a su tan particular reino de los signos, he aprendido que los análisis que se refieren específicamente a los datos y factores políticos, económicos o sociales, por regla general no logran abarcar todo. Así por ejemplo se predijo después del éxodo de *Maríel*, cuando más de 125 000 cubanos abandonaron la isla después de haber ocupado allí la embajada del Perú, que iba a haber una implosión en la sociedad cubana y, para mencionar un ejemplo más, que la economía cubana iba a colapsar después del derrumbe de la ayuda soviética. No sólo en los impertérritos nichos del cubanismo se desconfiaba de un análisis de tal índole sobre Cuba.

¹ Véase entre otros el estudio de Ette / Franzbach (2001), que también contiene una extensa bibliografía sobre el tema.

Y de hecho, nada de lo augurado se cumplió. Únicamente aquel que tiene en la mira las especificidades culturales de la isla y sobre todo su *longue durée* cultural como componente esencial, podrá entender el desarrollo de Cuba y los más diversos segmentos de su tan compleja realidad. Pero aquel que sólo se ocupe de la revolución cubana no logrará ni siquiera comprender lo que en sí es la revolución cubana.

Cuba y 'su' revolución por lo tanto es más que la simple acumulación de variables y datos económicos, financieros, sociológicos o políticos; por eso para el análisis de la revolución cubana es de excepcional importancia el parámetro, de que es una cultura específicamente transcultural, que además goza de una enorme autonomía en el ámbito de lo nacional y de lo cultural. De otro modo no se podría explicar por qué, a diferencia de otras revoluciones en el continente americano, la revolución cubana pudo 'sobrevivir' por tanto tiempo y festejar ahora su quincuagésimo aniversario. Se pronosticó con demasiada frecuencia el pronto desmoronamiento del poder político cubano como para que en la actualidad aún se crea en ello. ¿Podrá perpetuarse esta transformación en lo histórico (*Historisch-Gewordensein*) o sólo se encuentra a la espera de la siguiente argucia de la historia, a la espera de la fiel contra-temporalidad de la 'siempre fiel isla de Cuba'?

Si intentamos tomar en cuenta la pasada media centuria partiendo de esta premisa –según la cual ni siquiera son capaces de explicar el desarrollo económico de Cuba los que se ocupan diariamente de los 'datos' económicos– y la contemplamos desde otro ángulo, para así poder acercarnos más a Cuba, entonces también en el ámbito de la cultura y la literatura nos encontramos frente al problema de que muchas de nuestras teorías y epistemologías, de que casi toda nuestra terminología y nuestros procedimientos descriptivos se concentran demasiado en ese espacio y al parecer son excesivamente estáticos para poder abarcar los desarrollos y procesos altamente dinámicos que le subyacen.

Aún parece prevalecer el consenso de considerar la literatura cubana (para dar sólo un ejemplo) según los modelos nacionalistas desarrollados en la Europa Central y Occidental del siglo XIX y como tal, vincularla sólo al territorio de la isla de Cuba. Sin poder profundizar aquí en esta problemática, que he intentado desarrollar en otro momento (Ette 2005), quisiera poner de relieve que el mayor desafío en el futuro radicará en lograr el paso de una historia del espacio a *una historia del movimiento*.

Aquel que se quiera acercar a la historia cubana –y también a la historia de la revolución cubana– a través de una perspectiva meramente territorial o histórico-espacial, tendrá serios problemas para poder comprender los desarrollos y procesos tanto a corto como a largo plazo. Exagerando un poco, se podría comparar un procedimiento de esta índole con el intento de efectuar estudios climatológicos que en sí van interrelacionados con los desarrollos del clima global apoyándose en datos exclusivamente locales.

Sabemos que la creación de una poética del movimiento que no sólo se limite al ámbito literario y su postrer ajuste a una historia del movimiento no es tarea fácil. Pero tal dificultad no debe impedir que nos oponamos a una comprensión anacrónica del llamado *spatial turn* y le allanemos el camino al reto que significa la comprensión vectorial de los procesos históricos y culturales. Sólo así lograremos entender las dinámicas pasadas y futuras en la historia (política, económica, cultural y literaria) de Cuba y sentar prospectivamente las bases para las evaluaciones que se realicen en el futuro. El estudio de la literatura y del saber almacenado dinámicamente en ella podría ser una contribución esencial a ello.

También y precisamente con miras a Cuba me parece muy oportuno el momento para repensar los conceptos en su mayoría estáticos, porque las imágenes globalizadas del anciano líder revolucionario apuntan al mismo tiempo hacia el presente de la historia y su transitoriedad, a la presencia del mito y su agotamiento, su cansancio en un presente que se abre hacia un futuro cuya silueta apenas se perfila en el horizonte. El atractivo de estos cincuenta años de revolución cubana radica en el entrelazamiento paradójico del presente y la presencia bajo el signo de la transformación en lo histórico (*Historisch-Gewordensein*) y lo venidero, porque a diferencia del ser humano los mitos no siempre son mortales.

Cinco centurias: de la historia espacial a la historia del movimiento

En el momento en que se nos dificulte crear una nueva percepción desde el punto de vista de la historia del movimiento, y por tanto móvil, para considerar los pasados cincuenta años de historia y cultura cubana, deberíamos aliarnos a un interlocutor a quien también se le considera difícil por su forma no siempre sencilla de escribir: el cubano José Lezama Lima. Ya las palabras introductorias de la primera ponencia de las cinco que expondría el poeta, novelista y ensayista los días 16, 18, 22, 23 y 26 de enero de 1957 en el Centro de Altos Estudios del Instituto Nacional de Cultura con sede en la Habana, aborda con arrojo el tema de lo que causa esfuerzo:

Sólo lo difícil es estimulante; sólo la resistencia que nos reta es capaz de enarcar, suscitar y mantener nuestra potencia de conocimiento, pero en realidad, ¿qué es lo difícil? ¿lo sumergido, tan sólo, en las maternas aguas de lo oscuro? ¿lo originario sin causalidad, antítesis o logos? Es la forma en devenir en que un paisaje va hacia un sentido, una interpretación o una sencilla hermenéutica, para ir después hacia su reconstrucción, que es en definitiva lo que marca su eficacia o desuso, su fuerza ordenancista o su apagado eco, que es su visión histórica. (Lezama Lima 1969: 9)

En este incipit que introduce los textos de las ponencias, que el propio Lezama Lima recoge bajo el título *La expresión americana*, de una estructura nada sencilla, sale a relucir en el nivel gramatical y estilístico, así como también en el

temático y el argumentativo, que lo que destaca en un paisaje es lo que está en movimiento y en *devenir* y no su composición o estatismo; elementos que gracias a su franqueza y apertura sensual y semántica atraen más al ensayista de *Confluencias* (1988).

El término *paisaje* se repite una y otra vez desde las primeras páginas de *La expresión americana*, de tal manera que conforma un *paisaje de la teoría* en movimiento que no quiere sujetar ni a Cuba ni al continente americano ni tampoco el transcurrir histórico del pasado y su eco, la visión histórica. Es más, nace una forma de ver tanto transhistórica que cruza diferentes tiempos e historias, como también transespacial, esto es, que traspasa los más diversos espacios, cuyo alto y sorprendente coeficiente de movimiento resulta del entrecruzamiento espacio-temporal y que no se deja detener por fronteras fijas; sería, tal y como se dice al final del ensayo del que proviene el título, la línea de un horizonte que constantemente se encuentra en movimiento:

Dichosos los efímeros que podemos contemplar el movimiento como imagen de la eternidad y seguir absortos la parábola de la flecha hasta su enterramiento en la línea del horizonte. (Lezama Lima 1969: 429)

Así, en *La expresión americana* se trata de poner en marcha una *potencia de conocimiento* que sólo se puede desenvolver y acelerar si se logran vincular los más diversos objetos y si se une esta infatigable actividad de ‘enarcar’ con las más diversas culturas y horizontes. La expresión americana es, en el sentido de la obra fundacional que Fernando Ortiz lanzara en 1940, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1978), un libro decididamente transcultural, porque la expresión americana al parecer sólo se puede transmitir por medio de esta forma que cruza las más diversas culturas. Las famosas enunciaciones del antropólogo cubano podrán dar testimonio de cuán compleja es la referencia de la metafórica del movimiento implícita aquí en un paisaje:

No hubo factores humanos más trascendentes para la cubanidad que esas continuas, radicales y contrastantes transmigraciones geográficas, económicas y sociales de los pobladores, que esa perenne transitoriedad de los propósitos y que esa vida siempre en desarraigo de la tierra habitada, siempre en desajuste con la sociedad sustentadora. Hombres, economías, culturas y anhelos todo aquí se sintió foráneo, provisional, cambiadizo, ‘aves de paso’ sobre el país, a su costa, a su contra y a su malgrado. (Ortiz 1978: 95)

Lo territorial aparece a la luz de la teoría de la transculturación ortizeana como un espacio de movimientos (para las ‘aves de paso’), un espacio vinculatorio (para los marineros) y como un espacio para vivir, en el que el desarraigo, la falta de una residencia fija, aquello que proviene del exterior, lo siempre transitorio, no logra reterritorializarse y con ello inmovilizarse. A fin de cuentas, “esa vida siempre en desarraigo” (Ortiz 1978: 95) es símbolo de un saber vivir, que como saber se alimenta de la propia experiencia de la vida y asimismo le devuelve ese imprecadero movimiento al propio saber de y en la vida.

El proceso histórico determinante para la creación de un saber vivir y un saber sobre/vivir es el de la conquista, aquella primera fase de globalización acelerada que, en palabras de Fernando Ortiz fue una especie de *Big Bang*, el choque de las culturas en el llamado 'Nuevo Mundo':

Si estas Indias de América fueron Nuevo Mundo para los pueblos europeos, Europa fue Mundo Novísimo para los pueblos americanos. Fueron dos mundos que recíprocamente se descubrieron y entrechocaron. El contacto de las dos culturas fue terrible. (Ortiz 1978: 94)

Este choque, esta destructora colisión determina la especificidad del continente americano en general y en especial medida, de Cuba. La dimensión vectorial de este choque, esto es, el almacenamiento de los derroteros históricos del movimiento que, viniendo de América y Europa y más tarde también de África y Asia se entrecruzan y colisionan, desarrolla su poder acuñador a partir de este choque y marca todas las demás fases de globalización acelerada a partir de las postrimerías del siglo XV después de Cristo. Se estableció una asimetría de las relaciones que se mantendrá a lo largo de los siglos, y Cuba se encontró en medio de este huracán.

También Lezama Lima conoce aquel choque, sabe acerca de la colisión que él denomina "el choque de viejas culturas" (Lezama Lima 1969: 68). Aunque está lejos de religarlo todo con el choque de 1492, para él los movimientos de los siguientes cinco siglos siguen marcados por aquellas fuerzas y dinámicas que había desatado aquella colisión. Su propia escritura y su pensamiento extrae de esto aquellas energías que convierten a este poeta de la calle Trocadero en la Habana en uno de los líricos más importantes no sólo de toda la literatura cubana sino también del *movimiento*, independientemente del hecho de que después de un viaje al continente americano su creciente volumen físico le impidiera cada vez más desplazarse. Y *La expresión americana* ¿no es precisamente esto: la búsqueda de una poética latinoamericana del movimiento?

Sin lugar a dudas se puede considerar toda la obra poética de José Lezama Lima y en especial el acertijo de *La expresión americana* una poética del movimiento y asimismo una poética de la relación, similar a aquella que desarrollara algunas décadas más tarde el poeta y ensayista caribeño, Edouard Glissant en su *Poétique de la relation* (1990) desde el punto de vista del ámbito francófono. Es una relacionalidad siempre vectorial en el sentido arriba mencionado, que le facilita a los fenómenos generalmente desvinculados entre sí su dinámica que se permuta e incrementa recíprocamente. Así, Lezama Lima hace hincapié, sirviéndose de Klages y encontrándose en medio de la red intertextual que ha extendido, en lo siguiente:

Si me noticio que los fósforos fueron invencionados en 1832, consigue apuntalar una capa más al olvido. Pero si lo acompaño con la fecha igual que la muerte de Goethe, y su frase ¡más luz!, es difícil que se me vuelva a escapar la diminuta alabanza dática

del hallazgo del fósforo. No en balde, los alemanes consideran los procedimientos para memorizar como formas del 'witz', del ingenio. (Lezama Lima 1969: 23)

Lo ingenioso de esta relacionalidad que Lezama Lima pone en escena en los más diversos niveles de *La expresión americana* radica en que el autor cubano construye sus paisajes (literarios) ayudándose de relacionalidades asimismo multiformes y sorprendentes. El momento singular en su calidad de momento en movimiento es imprescindible para la poética de Lezama. Para él, recurriendo a Ernst Robert Curtius (y también aquí se nos revela, cuánto le debía él a la labor de difusión que ejerciera José Ortega y Gasset con la influyente *Revista de Occidente*²) se encuentra en primer lugar la obligación de reconstruir e inventar de nuevo los viejos mitos, para que estos mitos nos muestren siempre caras nuevas, ya que "la ficción de los mitos son nuevos mitos, con nuevos cansancios y terrores" (Lezama Lima 1969: 20).

Si en su primera ponencia, que aparece bajo el título "Mitos y cansancio clásico", Lezama Lima presenta como elemento esencial de su método la transformación de mitos cansados y agotados por medio del hallazgo o del invento de nuevos mitos, entonces tiene presente que también estos nuevos mitos pueden hundirse en el cansancio, si a las relaciones recíprocas no se les mantiene en constante movilidad y transformación. Esto vale especialmente para el paisaje que no aparece como el objeto de la cultura, sino como su generador: "Lo único que crea cultura es el paisaje y eso lo tenemos de maestra monstruosidad, sin que nos recorra el cansancio de los crepúsculos críticos" (Lezama Lima 1969: 27). Y agrega, con miras al poder generador y creador de los habitantes de estos paisajes americanos:

Además de la función y el órgano, hay que crear la necesidad de incorporar ajenos paisajes, de utilizar sus potencias generatrices, de movilizarse para adquirir piezas de soberbia y áurea soberanía. (Lezama Lima 1969: 35)

Así el antídoto contra el cansancio, el abatimiento será la incorporación, la apropiación de paisajes ajenos, en tanto la relacionalidad introducida se convierte en motor de un movimiento que incluye los viejos puntos de referencia, los viejos mitos en sus nuevas y cambiantes filiaciones. La fuerza creativa de un paisaje (de la teoría) hace surgir un laborar constantemente renovado en el mito.

Con esto no quedó sólo descrito y trasladado a una dimensión histórica el procedimiento poético quizás medular de José Lezama Lima, sino que también se ha delineado un paisaje de la teoría que logra establecer, a lo largo de toda *La expresión americana*, relaciones universales cada vez novedosas entre las diversas islas en estas cartografías y coreografías mentales de las culturas universales. Una y otra vez, el paisaje (americano) se convierte en punto de

² Véase para ello el hermoso estudio de Segio Ugalde Quintana (2006).

partida de una multirrelacionalidad polilógica y abarcadora de todo el mundo, de la que no han desaparecido los mitos, sino que se encuentran en busca de vínculos siempre nuevos, de inventos siempre nuevos. Un espacio no se constituye por su territorialidad estable, sino que aparece en su condición de espacio universal en movimiento, un espacio-libre (*Spiel-Raum*), en el que la relacionalidad se convierte en móvil de una potencialidad y fuerza generadora, que no se agota y cansa mientras no se fijen y territorialicen los mitos. A diferencia del modelo dinámico y abierto de Lezama Lima, la revolución cubana de una vez por todas ha sujetado y fijado espacial y semánticamente los mitos por ella creados. Sin embargo, los mitos, inalterables en su sentido, se cansan y esto en el doble sentido de la palabra.

Cincuenta mil millares de años: del archipiélago a la isla y de regreso

Las conferencias dictadas por Lezama Lima en enero de 1957 se llevaron a cabo en la capital de Cuba y tuvieron como telón de fondo la guerra de guerrillas de los revolucionarios agrupados alrededor de los dos hermanos Castro y del Che Guevara en la Sierra Maestra y la valiente lucha de agrupaciones estudiantiles e izquierdistas contra la dictadura de Batista. Al culminar su conferencia el 22 de enero de 1957 con una semblanza lírica del poeta, ensayista y revolucionario cubano José Martí, el gran poeta del grupo *Orígenes* habla sustancialmente de “la poesía como preludio del asedio a la ciudad” (Lezama Lima 1969: 116), intercala de una forma polisémica y artística los diarios de guerra de este hombre que iniciara en 1895 la guerra e inmediatamente fuera víctima de ella, en la larga historia de los afanes independentistas americanos y en un último giro sobre Martí (autor de *Nuestra América*, al que se habían referido durante su Centenario en 1953 casi todos los actores políticos desde Fulgencio Batista hasta Fidel Castro) pasa a recitar una frase que, por encontrarse en una posición sobresaliente al final del texto, ha sido interpretada frecuentemente como una leve reverencia ante los revolucionarios contemporáneos: “para la estrella que anuncia el acto naciente” (Lezama Lima 1969: 117). Asimismo, las declaraciones que le siguen insinúan que el *origenista* inicialmente veía una relación entre la revolución de Martí y la de Castro (Ugalde Quintana 2006: 288).

Hay indicios de que aquí el mito en ciernes de la nueva fuerza generadora de un grupo de decididos revolucionarios (no se ha cesado de aludir al número apostólico de los mismos) se incluye en un devenir histórico, en el que se inscriben ejemplarmente un Simón Rodríguez, un Simón Bolívar y asimismo un Fray Servando Teresa de Mier o un Francisco Miranda (Lezama Lima 1969: 116); y un personaje como Hugo Chávez que trata con todo empeño de adscribirse a una relación mítica con el Libertador. ¿Será posible que aquí se esté dando un reinvento de viejos mitos que se configuraron en el entorno de la

Independencia y que, por no haber caído en el agotamiento, en el cansancio, aparecen ahora en el atuendo de mitos nuevos? Sin lugar a dudas se puede ver instalado en el discurso de Lezama Lima un bricolage mítico de tal índole bajo el signo de la estrella (cubana).

No importa de qué manera se quiera interpretar este corto pasaje; lo que carecería de fundamento sería el intento de estilizar a José Lezama Lima y convertirle en un correligionario de Castro y un apologista del modelo social construido por la revolución cubana. El vínculo entre el 95 y el 59 reverbera por breves instantes para volver a desaparecer. Es más, el autor de *Paradiso* fue víctima de una marginación que iba en aumento desde fines de los sesenta, desde el giro intelectual de una política cultural cada vez más opresora, aunque la segregación no fuera tan radical como la que sufriera Virgilio Piñera. La edad de oro de la política cultural abierta proclamada por la Revolución era historia a más tardar desde fines de 1968.

A diferencia de José Lezama Lima, quien a pesar del terrible acoso no se dejó ahuyentar de la isla, Guillermo Cabrera Infante desde temprano se había exiliado y desde allí comenzó a diseñar con cierta obsesión y desde perspectivas cambiantes, un cuadro de su isla tropical, de *mea* Cuba, valiéndose siempre del juego de palabras.

Así por ejemplo, el principio y el final de aquella serie de microrrelatos que reuniera en 1974 bajo el título *Vista del amanecer en el trópico*, se pueden interpretar como la historia de una expansión europea observada desde la perspectiva caribeña; expansión que le produjo profundas heridas a la naturaleza. Desde el inicio nos dan a entender que Cuba no es una isla, sino un archipiélago; una apreciación que como tal no es sorprendente, porque todos los alumnos cubanos han sido instruidos de que no viven en una isla, sino en un archipiélago. Sin embargo, la idea de Cabrera Infante no quiere poner de relieve la dimensión nacional; es mucho más enigmática. Ya desde el inicio de estas vistas del trópico emergen primero las islas y los islotes del mar tropical para conformar pieza por pieza el archipiélago (cubano):

Las islas surgieron del océano, primero como islotes aislados, luego los cayos se hicieron montañas y las aguas bajas, valles. Más tarde las islas se reunieron para formar una gran isla que pronto se hizo verde donde no era dorada o rojiza. Siguieron surgiendo al lado las islitas, ahora hechas cayos y la isla se convirtió en un archipiélago: una isla larga junto a una gran isla redonda rodeada de miles de islitas, islotes y hasta otras islas. Pero como la isla larga tenía una forma definida dominaba el conjunto y nadie ha visto el archipiélago, prefiriendo llamar a la isla isla y olvidarse de los miles de cayos, islotes, isletas que bordean la isla grande como coágulos de una larga herida verde.

Ahí está la isla todavía surgiendo de entre el océano y el golfo: ahí está. (Cabrera Infante 1984: 15)

El incipit de este volumen delinea la génesis de un mundo en formación y perpetuo cambio, con un sinnúmero de islas e islitas, cuya estructura espacial

iría a ser fijada y centralizada artificialmente por el hombre. ¿Este proceso se habrá realizado en el terciario, esto es, hace aproximadamente 50 mil millones de años o apenas en el pleistoceno, que comenzó hace millón y medio de años? Pregunta vana. Para nuestro texto sólo importa que la evolución se diera en un momento anterior a la aparición del hombre en esta región de la tierra. El invento de una isla principal es producto del ser humano: Cuba emerge del mar de la historia como la isla más grande de las Antillas, surgida del océano como una constelación de poder bajo el signo de una herida.

El microrrelato presentado no da lugar a dudas: el orden así creado concentra todo en una isla cuyos contornos aparentemente la dejan aparecer de dicha forma, pero que se conforma por un sinnúmero de islas y subordina todos los demás islotes del archipiélago en formación a esta lógica centrada y centradora. En esta visión de Cabrera Infante, la aparición de Cuba en el escenario de la historia se vincula desde un principio con la construcción de poder y violencia, aunque este ligamiento sea sólo de 'naturaleza' definitoria, esto es, de índole cartográfica. Comienza una génesis con la expulsión del paraíso y la metamorfosis en un infierno tropical, antes de que al final del volumen, después de muchas escenas lóbregas de la historia de Cuba, el hombre vuelve a desaparecer de la faz de la tierra y las islas recobran su eterna belleza refulgente.

Aquí se nos devela el carácter enigmático con el que *Vista del amanecer en el trópico* nos presenta el paraíso tropical isleño situado en medio del hemisferio americano. El texto además pone de manifiesto la manera en que ya desde el inicio de la historia se introduce un doble error en el sistema: por un lado todo se centra en una territorialidad dominante, que niega la multirrelacionalidad móvil de un archipiélago perturbador en su inconclusa movilidad. Una historia del espacio que se limita a lo espacial no permite que surja y se desenvuelva una historia del movimiento que apunta hacia lo dinámico. Por el otro lado, se abandona la estructuración abierta de un archipiélago en favor de una clara división entre isla principal e islas secundarias desdeñables, mediante un orden poderosamente jerarquizador. Hace olvidar que asimismo la isla principal, ahora una larga cicatriz verde, es en sí misma producto de una agrupación de islas e islas. En este caso, una multirrelacionalidad compleja sólo importuna.

A lo largo de todo el microtexto de Cabrera Infante, la forma de la isla encarna por lo tanto la herida causada por una historia llena de dominios y en el futuro también sabrá imponer sus demandas a la fuerza. La isla aparentemente uniforme, casi monolítica por ende, tampoco es un territorio homogéneo, sino una unión de elementos insulares de diversa índole, por lo que a la isla principal quizás se le pueda ver como una isla de islas, como una isla conformada por las más diversas islas. El espacio homogéneo, estático demuestra ser falaz.

La estructuración móvil profundamente heterogénea se desatiende en favor de una homogenización territorializadora e incluso se la suprime. De esta manera, se fija con violencia aquello que se encuentra constantemente en

movimiento, aquello que, como el mismo mar, adopta formas y colores siempre nuevos: puede dar comienzo una historia del espacio de una vez por todas centrada. Y es ésta la historia que narra la novela de Reinaldo Arenas, *Otra vez el mar*. Es, tal y como lo presenta contundentemente *Vista del amanecer en el trópico* de Guillermo Cabrera Infante, la historia de totalitarismos, cuya dialéctica de inclusiones y exclusiones se desvela a través de un sinnúmero de tropismos microtextuales. El hombre se ha adueñado de un paisaje que se ha ido creando a lo largo de miles de millares de años y lo ha subyugado, en perjuicio de aquel.

En un microrrelato que lleva el título “Diario de campaña” se da un ejemplo de la historia sangrienta de Cuba, en tanto se condensa la escena en la que los propios generales de José Martí le desbancan en La Mejorana, lo cual le lleva en última instancia a la muerte:

El diario de campaña del hombrecito de grandes bigotes y casi calvo no dice qué ocurrió en la reunión que tuvieron él y el mayor general con el fornido general negro. Se han hecho muchas conjeturas, hasta se ha dicho que el general negro llegó a abofetear al hombrecito de los grandes bigotes en una discusión sobre el mando militar o civil de la insurrección. El hecho es que manos piadosas arrancaron las páginas del diario que hablaban de la reunión y ayudaron a convertir la reunión en un chisme histórico. (Cabrera Infante 1984: 77)

El giro determinante de la guerra de independencia de Cuba, en el que una orientación civil de carácter democrático tuvo que cederle el lugar a una de carácter militar y autocrática se explaya aquí frente a nuestros ojos a través del ejemplo del diario de campaña de José Martí y de otra forma a como nos la presentara Lezama Lima: el hecho histórico, comprobable, de que han sido arrancadas aquellas hojas del diario que se referían a la reunión en La Mejorana, devela en una *mise en abyme* de qué manera ha sido maltratada Cuba a lo largo de su historia y en el sentido literal de la palabra le ha sido arrancada una página de la democracia.

Esto no tiene como consecuencia, tal y como podremos comprobar más adelante, que Martí, quien de hecho fuera un hombre de estatura baja, hubiera desaparecido de la historia cubana después de su muerte. Más bien se cumple su propia profecía poética, según la cual apenas después de su muerte iba a alcanzar su verdadera dimensión histórica: “Mi verso crecerá: bajo la yerba / Yo también creceré” (Martí 1985: 126). Así en Cabrera Infante surge una *conclusio* muy interesante desde el punto de vista de la historia de la recepción, que alude al juego de palabras del apellido con el mártir:

Con el tiempo este cadáver se convirtió en una enorme carga de la conciencia revolucionaria. Hecho mártir el hombrecito creció y creció hasta que finalmente no se podía con la carga y todos invocaban su nombre, hablando de un muerto grande –aunque cuando lo enterraron medía apenas cinco pies y cinco pulgadas. (Cabrera Infante 1984: 78)

La génesis del mito Martí, que en el transcurso del siglo XX ha logrado impactar en la historia y ha acuñado profundamente la historia de Cuba, aquí es relacionada con aquella página robada de un diario de campaña cuyas cualidades poéticas le fascinaran tanto a José Lezama Lima. El lugar de la página literaria robada, de la página sustraída que contenía una apertura democrática, lo ocupa ahora la historia de aquellos que se refieren a Martí por conveniencia, para poder justificar, a través de esta legitimación, por qué los otros deberían de desocupar el escenario político: la historia de las marginaciones, de una falta de saber con/vivir tiene rasgos cada vez más brutales. Por eso, a muchos les queda sólo la alternativa de la fuga, de abandonar la isla.

Esto se muestra quizás de la manera más contundente en un microrrelato que almacena la cantidad de historias de intentos fallidos de fuga:

Cuando el avión aterrizó cinco mil kilómetros y ocho horas más tarde, un ovillo semicongelado cayó de entre las ruedas. Era el polizón con suerte. El polizón sin suerte fue la luz roja que se encendió en el control del tren de aterrizaje y se mató cayendo en el mar o en algún descampado de la isla que los dos querían abandonar a todo trance. (Cabrera Infante 1984: 217)

Desde hace tiempo la isla se ha convertido en el espacio de una lógica binaria y una mecánica de exclusión e inclusión, de una separación tajante entre aquello que cuenta y aquello que no cuenta y por lo tanto puede ser eliminado. Esto nos lo insinúa la literatura hasta aquí analizada. Sin embargo, el texto de Guillermo Cabrera Infante se rebela en contra de un mundo donde prevalece lo monolítico por medio de su particular estructuración en el nivel de la expresión, ya que el volumen se podría describir desde el punto de vista nanofilológico (Ette 2008) como una sucesión de textos insulares micronarrativos, que en su interior ponen en escena una estructura abierta, fractal. Cada microrrelato programa y genera una y otra vez este carácter abierto. En cuanto al devenir de la lectura de estas islas textuales y de estos textos insulares se les puede integrar en las más diversas secuencias y direcciones y siempre se configurarán de distinta manera. Estos textos insulares han generado un paisaje; un paisaje literario de la teoría que a la vez contiene un saber sobre las posibilidades de una convivencia pacífica en la diferencia.

No será necesario hacer hincapié en que en el transcurso de los diversos microrrelatos, que asimismo conforman algo similar a un texto-archipiélago en este volumen, se perfila una historia de violencia y opresión, de marginación y destierro, de persecuciones y asesinatos. En este plano no se diferencian mucho las imágenes históricas que proyecta Guillermo Cabrera Infante, a quien Chris Bongie (1998) llama *ex-islado*, de las de otros escritores del exilio y esto podría demostrarse con facilidad si se analizasen los textos de Reinaldo Arenas. A todos ellos la isla ya no les ofrecía ninguna posibilidad de movimiento y margen para desenvolverse: para ellos se había convertido en una isla-prisión, ya sea virtual o muy concreta.